

tacion producida por la aficcion que impone una pérdida fisiológica que es en detrimento del individuo. No ménos cierto que el hecho de que un cruel dolor duradero agota las fuerzas del organismo y puede ser funesto para las personas de una constitucion débil, es el hecho de que sufrimientos menores, entre otros las impresiones penosas del frio y de la hambre, minan las fuerzas y pueden destruir la balanza vital en las circunstancias en que difícilmente se sostiene. Entre las razas primitivas hubo de suceder que los individuos cuyas sensaciones eran más vivas, se gastaron más que los otros al soportar los rigores del clima ó el dolor de las heridas, sucumbiendo cuando los otros sobrevivian. La ventaja hubo de quedar del lado de los más duros cuando hubo de aguantarse males irremediables; y la supervivencia de los más aptos hubo de hacer constitucional esa relativa insensibilidad.

Ese carácter fisiológico del hombre primitivo tiene para nosotros un sentido. De los dolores positivos y negativos que provienen de nervios estimulados al exceso, y los apetitos que nacen de las partes del sistema nervoso que no pueden llenar sus funciones normales, siendo en todos los casos estimulantes de la accion, resulta que una constitucion que tenga la insensibilidad por carácter, obedecerá ménos que el aguijon que impulsa á obrar. Un mal físico que lleva á un hombre de una sensibilidad relativa á buscar un remedio, dejará á un hombre de una insensibilidad relativa poco más ó ménos completamente inerte; ya sea que se someta pasivamente al mal, ya que se contente con algun remedio insuficiente, con algun paliativo.

De suerte que se puede decir que además de los diversos obstáculos positivos que se oponen al progreso, desde el primer momento se levanta un obstáculo negativo que consiste en que los más simples sentimientos que llevan al esfuerzo y son la causa de todos los progresos, son los ménos vivos.

Como preliminar, al frente de esos caracteres físicos hay que nombrar el más general de todos ellos, la precocidad, la edad madura. Dadas condiciones iguales, los tipos de organismos ménos desarrollados piden más tiempo para llegar á su forma completa que no los tipos que lo son más; y esta diferencia, evidente cuando se compara el hombre á los animales más inferiores, se encuentra cuando se comparan las diversas razas humanas entre sí. Razon hay, á nuestro parecer, para referirlo todo á una diferencia de desarrollo cerebral. Los mayores gastos que entraña la formacion completa de un cerebro más grande, que retardan durante tanto tiempo la madurez del hombre comparado con la de los mamíferos en general, retarda de igual manera la madurez del

hombre civilizado más allá de la edad en que ocurre la del salvaje. Sin buscar la causa, es cierto que bajo las mismas condiciones, clima y otras, las razas inferiores llegan á la pubertad antes que las superiores. En todas partes se nota que las mujeres florecen y se marchitan más pronto; y naturalmente entre los hombres se encuentra una precocidad análoga. El coronamiento del crecimiento y de la estructura en un periodo más corto, nos interesa porque implica la existencia de una naturaleza ménos plástica: la vida en el adulto tiene una rigidez y una inmutabilidad que desde luego traen serios obstáculos á las modificaciones. Más tarde veremos que ese carácter entraña notables consecuencias. Al presente contentémonos con notar que tiende á aumentar los obstáculos que oponen al progreso los caracteres de que ya hemos hablado: obstáculos cuya importancia ahora veremos al enumerarlos.

Si el hombre primitivo fué, término medio, más pequeño que el hombre que hoy conocemos, hubo durante los periodos primitivos, en que no habian más que escasos grupos de hombres capaces de unirse para otros fines que los que podía realizar la más rudimentaria forma de cooperacion, provistos á más á más de armas ineficaces, de encontrar dificultades mayores que no en épocas posteriores, para poder vencer á los grandes animales, sus enemigos, ó su presa. La inferioridad de sus miembros á la vez más pequeños y ménos fuertes, hubo de hacer á los hombres primitivos ménos aptos para medirse con animales vigorosos y ágiles, ya sea que quisiera escapar de ellos, ó de ellos apoderarse. A la dificultad mecánica causada por su aparato digestivo sobrado grande, adaptado á un género de vida que hacia que la alimentacion fuera irregular, y en el que los alimentos eran á menudo de baja calidad, asquerosos y crudos, necesariamente se añadia en el hombre primitivo otra inferioridad: su fuerza nervosa se producía en cantidad variable, pero, en suma, de una manera más débil de la que resulta cuando se vive sujeto á una buena alimentacion. La insensibilidad, carácter constitucional, que por sí solo hubiese sido un obstáculo al progreso, hubo, combinado con el defecto de energía continuo, de impedir todo nuevo cambio en el sentido de mejorar. De suerte que los obstáculos que oponia la constitucion física fueron de tres suertes, más grandes en un principio que más tarde. Por su estructura el hombre no estaba bien conformado para surmontar sus dificultades: las fuerzas de que disponia para vencerlas eran más pequeñas y más irregulares en el curso de su produccion; en fin, era ménos sensible á los males que tenia que sufrir. Cuando, pues, no habia podido todavía dominar el medio exterior, no solo estaba en peor situacion para poder hacerlo, sino que tenia ménos ganas de alcanzarlo. Cuando la resistencia que

hallaba el progreso era más grande, la fuerza y el estimulante necesario para vencerla eran más pequeños.

EL HOMBRE PRIMITIVO EMOCIONAL

Una medida de la evolución de las cosas vivientes nos la ofrece el grado de correspondencia entre los cambios sobrevenidos en el organismo con los grupos de hechos coexistentes, y las series de hechos sucesivos que componen el medio. En los párrafos 139-176 de los *Principios de Psicología*, hemos demostrado que el desenvolvimiento intelectual es «una coordinación de las relaciones internas con las externas, coordinación que á poco á poco se extiende por el espacio y el tiempo, haciéndose cada vez más compleja y especial, y de la que los elementos se coordinan siempre con una precisión mayor, integrándose de una manera más completa.» Aunque esta definición en su lugar expresa tan solo la ley del progreso intelectual, aquí la reproducimos por cuanto define igualmente la ley del progreso emocional. Las emociones se componen de sentimientos simples, ó mejor, de sus ideas; las emociones superiores se componen de emociones inferiores, lo que constituye una integración progresiva. Por la misma razón hay una complejidad progresiva; cada gran agregado consolidado de ideas y sentimientos comprende grupos de elementos constituyentes cada vez más variados y numerosos. Así es que puede afirmarse que la correspondencia en cuestión se extiende por el espacio y el tiempo aun cuando con efectos menos notorios: testigo de ello la diferencia que separa el sentimiento de propiedad entre los salvajes, que no tiene por objeto más que un corto número de objetos materiales á su alcance, sus armas, sus adornos, sus alimentos, el lugar que le sirve de abrigo, etc., y el sentimiento de propiedad en el hombre civilizado que posee tierras en el Canadá, acciones de una mina de Australia, valores egipcios, y títulos hipotecarios de un ferro-carril de la India. Y esa extensión de la correspondencia en el tiempo se puede también afirmar cuando se trata de emociones más ó menos complejas, si uno recuerda que el sentimiento de posesión halla su satisfacción en actos de que el hombre no puede aprovecharse sino al cabo de algunos años, y aun saca sus gozes de un poder ideal, de poder disponer de una propiedad transmitida por herencia, y recuérdese también que el sentimiento de justicia busca su satisfacción en las reformas de que solo han de sacar provecho las generaciones futuras.

Como ya lo hicimos notar igualmente en los párrafos 479-489 de los *Principios de Psicología*, un signo que puede servir todavía de una manera más particular de medida del desenvolvimiento intelectual lo tenemos en el grado de representividad de los estados de conciencia. Nosotros hemos clasificado los conocimientos y sentimientos en un orden ascendente, en presentativos, presentativo-representativos, representativos y re-representativos. Adoptamos ese orden general por lo mismo que la presentación ha debido preceder á la representación, y que la representación ha debido preceder á la representacion. También hicimos ver que ese signo más especial concuerda con el signo más general: puesto que la creciente representividad de los estados de conciencia se deja ver en la integración más extensa de las ideas, en la precisión mayor con que son representadas, en la mayor complejidad de los grupos integrados, lo mismo que en la más grande heterogeneidad de sus elementos; y aun se puede añadir que la mayor representividad se revela igualmente por las distancias más grandes de espacio y de tiempo hasta donde se extienden las representaciones.

Otro signo hay que también puede servir de útil medida al lado de los dos citados. En la obra citada, párrafo 259, hemos visto que:

«La evolución mental, lo mismo la intelectual que la emocional, puede medirse de conformidad con el grado de alejamiento de la acción refleja primitiva. La formación de súbitas é irrevocables conclusiones, la más ligera indicación, se aproxima más á la acción refleja que la formación de conclusiones deliberadas y modificables mediante numerosos testimonios. De la misma manera, entre las acciones reflejas y el movimiento rápido que hace pasar de las emociones simples al modo de ser especial que las mismas suscitan, hay menor distancia que entre la acción refleja y el movimiento comparativamente de excitación que hace pasar de las emociones complejas á la clase de las determinadas por la instigación de sus componentes.»

Hé aquí, pues, los signos que guiarán el estudio que vamos á emprender del hombre primitivo como ser emocional. Puesto que le consideramos como menos desarrollado, hay que esperar que carezca de las emociones complejas que responden á las probabilidades y á las posibilidades más distantes. Su conciencia difiere de la del hombre civilizado, en cuanto se compone principalmente de representaciones, de sensaciones y de sentimientos simples, asociados directamente con las sensaciones, y que contiene menos sentimientos que